



Monumento recordatorio del paso de Colón por Gran Canaria en la gesta del Descubrimiento de América, erigido en 1892.

La escultura conmemorativa en Las Palmas de G.C.

ANA M.^a QUESADA ACOSTA
Lcda. en Historia del Arte

La costumbre de erigir obras escultóricas en Gran Canaria para conmemorar algún hecho político o personaje público es relativamente reciente pues se remonta a la segunda década del siglo XIX. Las primeras obras de este género se caracterizaron por su carácter efímero, ya que los materiales utilizados para su construcción fueron o bien el yeso o la madera, lo que probablemente vino determinado por la precaria situación económica que poseía la ciudad de Las Palmas así como la rapidez con que quisieron elevarlas.

Curiosamente el primer monumento erigido no sirvió para recordar a un personaje, tendencia ésta generalizada a lo largo del ya avanzado siglo XX, sino para exaltar un hecho político, la Constitución. Este fue realizado en 1820 al instaurarse el período conocido en la

historia como el Trienio Liberal y para su construcción se utilizaron unos mármoles que el obispo Verdugo había pedido a Italia para alzar un tabernáculo ante la Catedral; con ellos se formó un templete que fue coronado por la figura de la libertad ejecutada en madera. Sin embargo, tres años después, este monumento fue derribado, elevándose de nuevo en 1934 otro a semejanza del anterior pero esta vez todo en madera⁽¹⁾.

En 1857 el rotativo grancanario *El Omnibus* a través de sus páginas sugiere que la ciudad eleve un busto que inmortalice al poeta isleño Cairasco de Figueroa. Esta idea tuvo una rápida aceptación, tanto el Ayuntamiento como el Gabinete Literario mostraron su conformidad prometiendo ambos prestar su colaboración.

Meses después se comenzó su financiación, tarea para la cual se celebraron en el teatro diversos actos públicos como representaciones dramáticas, conciertos y bailes de máscaras. Sin embargo, estas actividades no dieron el fruto esperado y la empresa cayó en el olvido hasta que en 1857 la citada entidad literaria creó una comisión con el fin de agilizar los trámites necesarios para su culminación⁽²⁾.

Un año después, en la plaza que recibe el nombre de este vate, se colocó una fuente de cantería —obra del arquitecto José Antonio López Echegarreta— para que hiciese las veces de pedestal de la efigie, la cual fue terminada por su autor Rafael Bello O'Shanahan en 1878. Este escultor local en 1879 realizó también en yeso otra escultura pública que se ubicó en la Alameda, pero esta vez en honor a la isla, fue la llamada estatua a Gran Canaria⁽³⁾.

Las dos últimas décadas del Ocho-cientos suponen el inicio de una expan-

sión económica que a nuestro juicio influyó en los dos monumentos que se elevaron en la ciudad a fines de la pasada centuria: el dedicado a Cristóbal Colón de 1892, situado en la plaza de San Francisco y el nuevo busto de Cairasco de 1894, ya que ambos presentan como novedad respecto a los comentados, su material, el mármol blanco de Carrara, lo cual nos está indicando la importación de este género escultórico desde Italia, acarreando una serie de gastos superiores a los anteriores, tanto por la materia prima y el trabajo como por el transporte del mismo.

El primer monumento surgió para celebrar en Las Palmas el IV Centenario del Descubrimiento de América y al mismo tiempo recordar la participación del Archipiélago en la empresa colombina. Para reunir los medios necesarios

para su realización se nombró una comisión ejecutiva que tenía como presidente al entonces alcalde, Manrique de Lara. Este decidió la formación de una estudiantina que durante el carnaval recopilara fondos para la erección de la efigie, abriéndose paralelamente una suscripción popular⁽⁴⁾.

A principios de 1892 los organizadores de este homenaje se pusieron en contacto con el escultor italiano Paolo Tricornia di Ferdo.

El cual en mayo envió los planos; recibieron éstos el beneplácito de la comisión. En septiembre ya estaba colocado el conjunto, consistente en una columna octogonal coronada por el busto del Almirante, aunque su inauguración oficial aconteció el 12 de octubre⁽⁵⁾.

En 1894, el Conde de la Vega Grande, Fernando del Castillo y Westerling, sin contar con nadie, encargó a Rafael

Bello un nuevo busto que sustituyó al antiguo de Cairasco, el cual se encontraba en avanzado estado de deterioro, llegando a adoptar una forma grotesca que lo convirtió en objeto de mofa para la población⁽⁶⁾.

Ambos conjuntos están inscritos en un estilo clásico romántico que predominó durante este siglo y que quedó patente por la unión de la vegetación a las plazas; ambos se rodearon de una verja y los dos se acompañaron de símbolos, la de Colón posee en la parte central de la columna una hoja de palmera, alusiva a la vegetación de la cual tomó el nombre la ciudad y en el del poeta aparecen la corona de laurel y dos libros superpuestos que denotan su actividad.

Durante las dos primeras décadas de este siglo la ciudad de Las Palmas no se enriqueció con ninguna obra de este tipo y sin embargo entre los años veinte

y treinta, aumenta su número, ya que se realizan cuatro nuevas esculturas: el busto de Tomás Morales, el monumento a Hurtado de Mendoza, el de Fernando de León y Castillo y por último el de Benito Pérez Galdós.

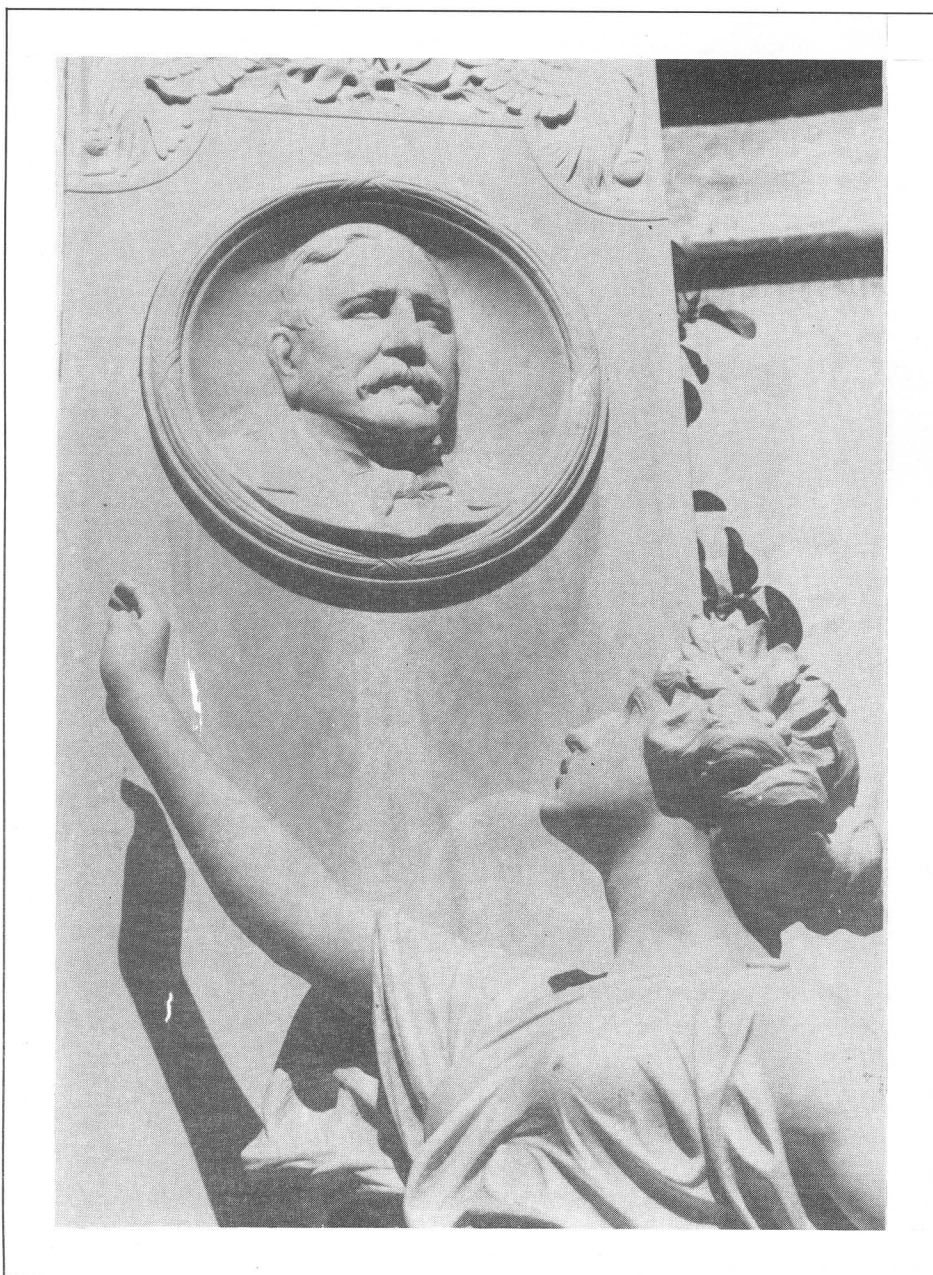
Las diferentes ideas de perpetuar a estos personajes, contemporáneos y oriundos de Gran Canaria, surgieron inmediatamente después de sus respectivos fallecimientos al plantearse sus paisanos la realización de éstos como “un deber de gratitud”, aunque también es verdad que las iniciativas no siempre procedieron del mismo origen; en el caso de León y Castillo provino del Cabildo Insular, el de Galdós de la Sociedad Fomento y Turismo y los otros fueron promovidos por sus amigos, aunque todos coincidieron en formar una pequeña comisión que se encargase de todos los detalles⁽⁷⁾.

Otro hecho común a estos homenajes vino dado por su financiación, que se consigue por medio de una suscripción pública en la que colaboran los ciudadanos, sociedades culturales y corporaciones isleñas, siendo muy importante la labor de la prensa, ya que en ella se publicaban las listas con los donantes, lo que sin duda servía de estímulo para todos. La inauguración de estos monumentos era preparada con suficiente antelación y esperada por la ciudad ya que significaba un motivo de fiesta, contándose siempre con la representación oficial.

Por lo que respecta al busto de Tomás Morales hay que señalar que la concepción de su homenaje varía con respecto a los anteriores ya que la obra fue comenzada cuando él aún vivía y fue donado por el escultor palentino Victorio Macho, al que le unió una gran amistad; éste también fue el artífice de la figura femenina que se alza sobre el sepulcro del poeta en el Cementerio de Las Palmas⁽⁸⁾.

Esta obra escultórica consiste en un simple pedestal de granito de Fuerteventura que sostiene la cabeza del poeta en bronce; fue realizado en 1922 aunque no se colocó hasta 1924, año en que el Ayuntamiento dio su consentimiento para ubicarlo en el Parque de San Telmo, donde estuvo hasta 1955 fecha en que la corporación decidió trasladarlo hasta una pequeña plaza situada en la vía que lleva el nombre del poeta⁽⁹⁾.

La extrema sencillez con que Victorio Macho ejecutó esta escultura no fue bien vista por muchos, llegándola a comparar con un simple mojón⁽¹⁰⁾. Esta actitud vino probablemente determi-



Monumento a Hurtado de Mendoza (detalle).

nada al confrontarlo con las esculturas anteriores o con las que se estaban desarrollando paralelamente y de las que ya habrían visto los proyectos. Sin embargo, paradójicamente este tipo de plástica conmemorativa es la que ha proliferado con algunas variantes a lo largo de este siglo.

La comisión encargada de elevar un monumento a Hurtado de Mendoza, presidida por Tomás Miller, se decidió por un escultor italiano para la realización del mismo, del que tan sólo hemos podido saber que se apellidaba Neri y que trabajaba en un taller de Serravezza di Carrara, donde esculpió la obra en 1923 en mármol⁽¹¹⁾.

Después de resolver graves problemas económicos, dicha comisión ubicó la obra en la plaza de la Democracia, rebautizándola con el nombre del homenajeado ya que éste, al ocupar la alcaldía de Las Palmas había realizado una gran reforma de la misma, convirtiéndola en una de las más bellas de la urbe.

Está compuesto este conjunto por tres elementos: una fuente, un obelisco —decorado en su parte superior con un medallón en el que figura inserto el rostro de don Ambrosio— y delante una figura femenina, vestida a la usanza de las griegas. Estilísticamente se puede englobar en un clasicismo tardío, cosa bastante lógica si tenemos en cuenta que fue esculpida en Italia, donde esta fórmula perduró bastante tiempo en sus marmolistas. Presenta como novedad respecto a las demás la escasa importancia que se le concede al representado.

Los preparativos necesarios para levantar el monumento a Fernando de León y Castillo se estuvieron desarrollando durante diez años, desde 1918 a 1928. La causa de este dilatado proceso fue la aparición de numerosos problemas entre los que destacan los de tipo económico, producidos en gran parte por la escasa cooperación prestada por sus coterráneos, pese a que las promesas de ayuda fueron desde el principio abundantes, procediendo de distintas sociedades culturales, ayuntamientos y particulares, no sólo de Gran Canaria sino también de Madrid y París. Pero en 1921 aún no se había recopilado ningún donativo, lo que motivó que la comisión encargada se viese en la necesidad de crear pequeñas juntas que se dividieran las tareas de recaudación, sobre todo en los pueblos del interior de la isla⁽¹²⁾.

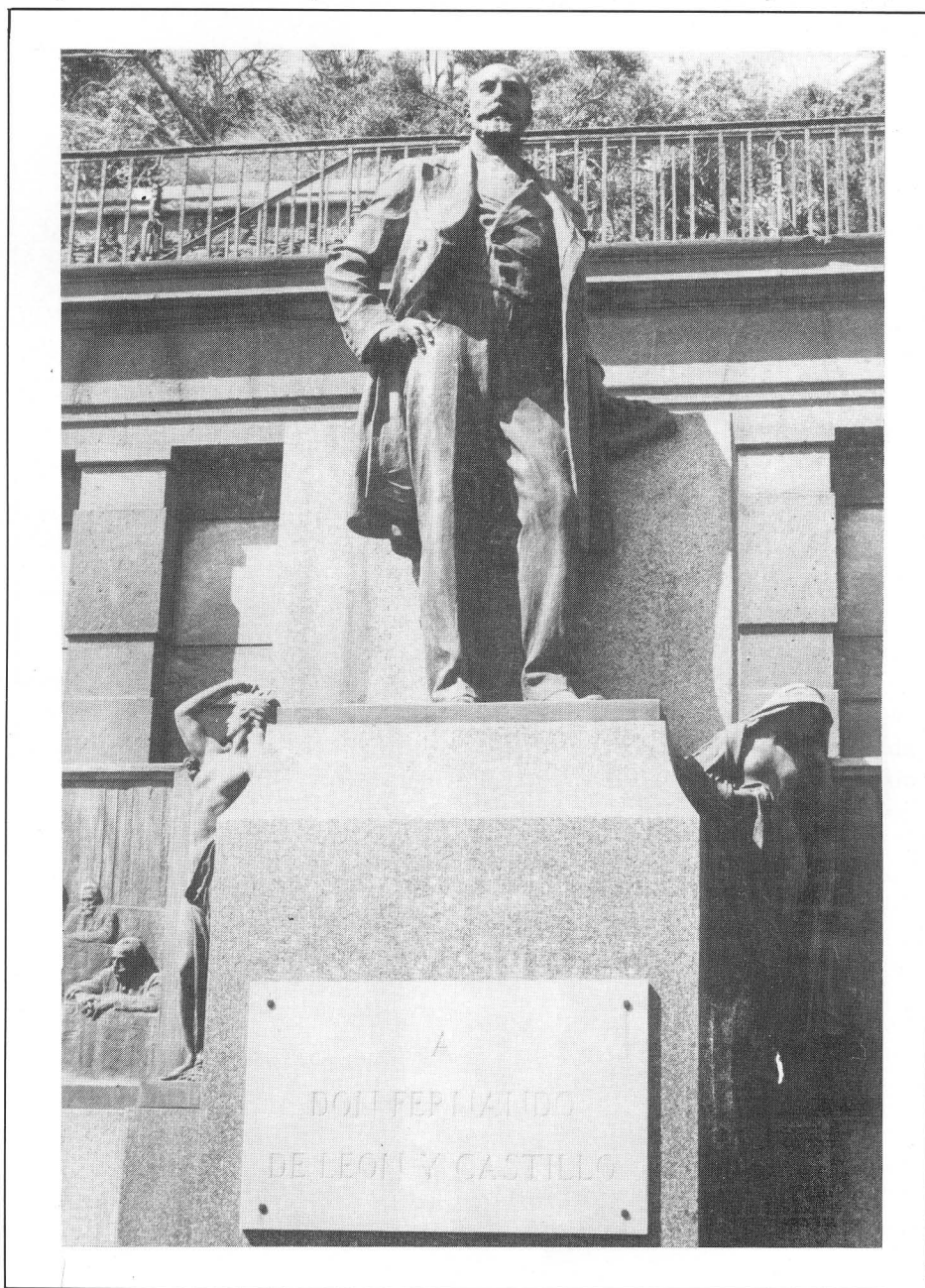
Otro de los inconvenientes que retrasó este homenaje fue la ubicación de la obra, ya que los organizadores no se ponían de acuerdo con el lugar más ade-

cuado, hasta el punto que el escultor Mariano Benlliure una vez que terminó el conjunto a fines de 1926 se vió obligado a guardarlo en su residencia hasta que recibiese el correspondiente aviso de envío. En mayo de 1927 llegaron todas las piezas, las cuales no pudieron ser colocadas hasta un año después, período que el Ayuntamiento dedicó a embellecer la zona que finalmente habían decidido, el parque municipal delante del Hotel Santa Catalina, que en aquellos años se encontraba fuera de servicio. A finales de la década de los cuarenta, la reestructuración de este edificio y su puesta en funcionamiento obligó a la corporación a pensar en un lugar más acertado, eligiéndose el Paseo de Chil⁽¹³⁾. El basamento de esta obra escultórica tiene la forma de los podios olímpicos, en cuya parte central se alza la figura de don Fernando y en las late-

rales hay dos relieves que se acompañan por sendas estatuas femeninas. El plafón de la izquierda representa una escena en las Cortes en la que aparece el homenajeado interpelando, mientras que el de la derecha representa su sepelio en Biarritz.

Este conjunto está enclavado en el realismo académico propio de Benlliure, que se pone de manifiesto entre otras cosas por el excesivo interés por los detalles, lo que se hace más patente en la multitud de personajes que aparecen en los diferentes relieves con diversas vestimentas, gestos, posturas, etc.

El monumento de Benito Pérez Galdós corrió paralelo en el tiempo al anterior pero tardará aún dos años más en verificarse al presentarse problemas muy parecidos en cuanto a su ubicación y financiación. Aunque la iniciativa partió de la Sociedad Fomento y Turismo diri-



Mariano Benlliure: Monumento a Fernando León y Castillo, emplazado en el Parque Doramas, Paseo de Chil.

gida por Carlos Navarro, fue el Cabildo Insular el que dio término a la obra, puesto que en 1928 fue disuelta la Sociedad por decreto gubernativo⁽¹⁴⁾.

El escultor elegido para perpetuar al novelista fue Victorio Macho, el cual en 1921 se trasladó a Las Palmas con objeto de buscar un lugar apropiado para el emplazamiento de esta obra, eligiendo el martillo del muelle de Las Palmas. Pero a la larga quedó demostrado que este sitio no era el adecuado puesto que el bravo oleaje de la zona y el excesivo sol fueron desgastando el material, un granito procedente de las canteras de Ajuí de Fuerteventura⁽¹⁵⁾.

En 1968 el conjunto tuvo que ser desmontado y trasladado posteriormente a las Academias Municipales para restaurarlo, pero su avanzada descomposición no le permitió sufrir ningún proceso de acondicionamiento. Ahora en la recién terminada estación de guaguas se ha decidido colocar una copia de bronce, para lo cual se ha situado ya el pedestal que imita al anterior. Esta es una idea aceptable pero no por ello debemos dejar de lamentar el hecho de perder el conjunto original de Victorio Macho, tan sólo por la desidia municipal que hizo caso omiso de las advertencias que sobre el asunto se hacían constantemente a través de la prensa.

Este monumento estaba integrado por un basamento que fue ideado como cripta para albergar los restos del novelista, pero como éstos nunca llegaron a ser trasladados a Las Palmas jamás se utilizó para tal fin. Sobre éste se encontraba la estatua de Galdós sedente, desnudo de cintura para arriba y cubiertas sus piernas por una manta. Estilísticamente fue un claro ejemplo de ese realismo sencillo que tanto gustó al artista, careciendo de alegorías que él mismo definía como “zarandajas”⁽¹⁵⁾.

Tras la realización casi simultánea de estas últimas obras se abrió un largo paréntesis de más de veinte años en que la actividad creativa de este género escultórico en la ciudad es totalmente nula y es en la segunda mitad de la década de los cincuenta cuando recibe un nuevo impulso.

Presentan los homenajes la nota común de haber sido ejecutados con una mayor rapidez, entre otras razones por

su menor tamaño con respecto a los anteriores y porque abandonan la suscripción popular como medio financiador ya que a partir de ahora serán abonadas por los que hagan los encargos. Este es el caso del Ayuntamiento de Las Palmas con los monumentos dedicados a Alonso Quesada de 1955, Mesa de León de 1957 y Viera y Clavijo de 1958 siendo esculpidos los tres por Plácido Fleitas⁽¹⁶⁾.



Victorio Macho: Escultura de Benito Pérez Galdós.

En 1957 el escultor grancanario Juan Márquez Peñate, en agradecimiento hacia la corporación municipal por una beca que éste le había concedido treinta años antes para que estudiase en París, esculpió una obra totalmente gratis para la ciudad, motivado también en gran parte por su interés en embellecer la urbe, para lo que prestó su colaboración en cuanto pudo⁽¹⁷⁾.

Se trata de la Mater-Insula, una escultura-homenaje a la tierra canaria que consiste en un desnudo femenino sedente que lleva en sus brazos a un niño al que cubre con una mantilla que cae

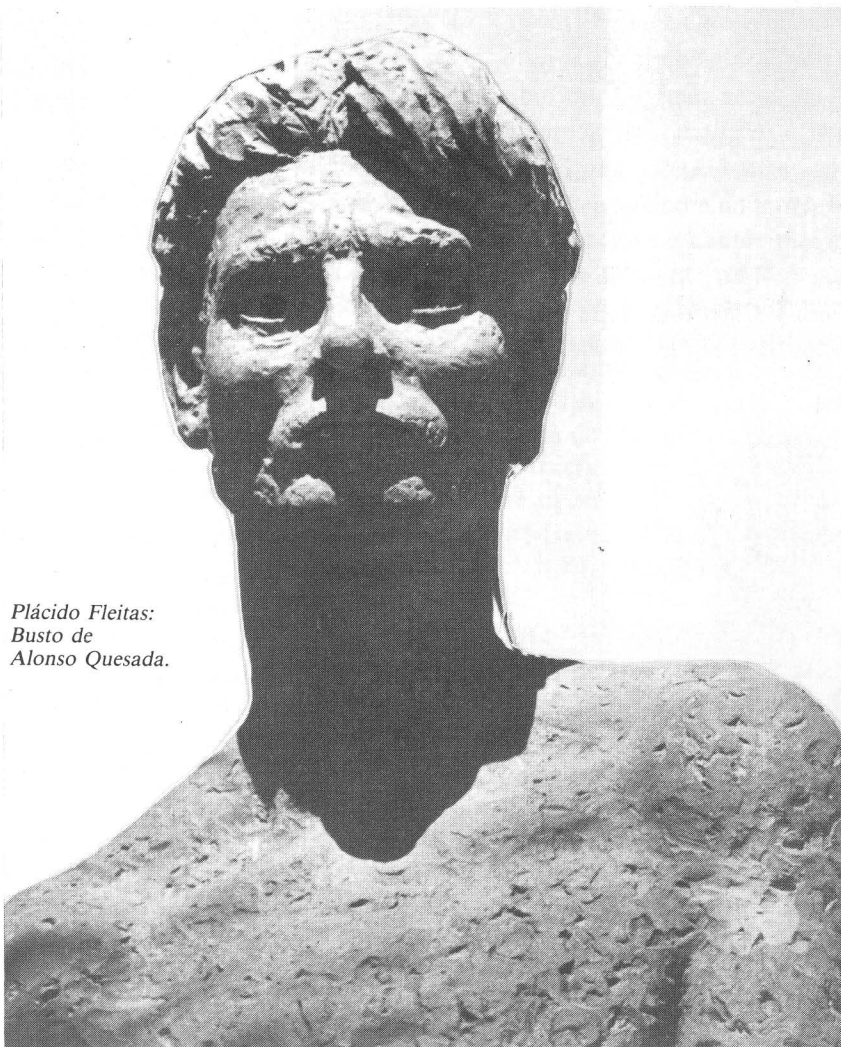
a los lados de su cuerpo haciendo zigzag. Sobre ésta dijo el autor: “La he resuelto en formas modernas con rasgos y perfiles actuales con acento y emoción isleñas... canarias...”⁽¹⁸⁾.

En la explanada del Puerto de la Luz, punto de unión entre la ciudad y el puerto, junto a la citada escultura femenina se elevan otros dos conjuntos que fueron donados por Rafael Picó, entonces director de la Junta de Obras del Puerto. Uno de ellos conmemora al ingeniero Juan León y Castillo y el otro a los marineros, primer monumento éste que elude la individualidad y primero de carácter, también, social o popular.

A partir de la década de los setenta y hasta nuestros días estas esculturas han proliferado. Una nota que se hace palpable tanto en la ciudad como en el interior de la isla es el gusto hacia la representación no solo ya de figuras contemporáneas sino también de aborígenes, así como la aparición de monumentos que recuerdan nuestra historia prehispanica y nuestra cultura, lo que ha dado lugar a que algunos se levanten con mayor envergadura. Tal es el caso de los monumentos dedicados a “Las Actividades Primitivas Canarias”, “Atis Tirma” o “La Lucha Canaria” este último obra de Santiago Vargas, el cual siguió para su realización unos bocetos que en 1948 había realizado Cirlio Suárez⁽¹⁹⁾.

El monumento que recuerda los trabajos primitivos está esculpido en piedra rojiza de Tamadaba y está formado por un basamento desigual del que surgen las cinco figuras que lo componen, de tres metros y medio de altura aproximadamente cada una. En la parte más alta del original pedestal se alza la figura que representa a la madre isleña; en una zona inferior aparece por un lado el labrador y por otro la alfarera. La dos figuras restantes son las de los pescadores que están situados en la parte más baja del basamento, el cual adquiere por este lado la forma de proa de un barco.

Este conjunto encargado en 1975 por el Ayuntamiento de Las Palmas para recordar la celebración del Quinientos Aniversario de la fundación de la ciudad, supone estilísticamente una muestra del expresionismo de Montull, con claras referencias regionalistas.



Plácido Fleitas:
Busto de
Alonso Quesada.

El último episodio de la conquista de Gran Canaria acontecido en Ansite es evocado también con un singular grupo escultórico, que al igual que el anterior fue encargado para la celebración de dicho Aniversario.

Este monumento esculpido por Manuel Bethencourt entre 1980 y 1981 se encuentra inserto en un estanque de forma circular de cuyo centro emerge un original basamento que mide aproximadamente seis metros de altura y que está formado por basaltos de Tejeda que se superponen, adoptando una forma casi piramidal. Los huecos que quedaron entre dichas piedras han sido rellenados de tierra donde crece una vegetación autóctona semejando de esta forma el escenario escarpado en que se llevó a cabo esta gesta.

Destaca de este conjunto el dinamismo y la ingravidez de las cuatro figuras que lo componen, ya que ninguna apoya los dos pies en el suelo, aunque sin lugar a dudas las más sobresalientes en este aspecto son las de Bentejuí, que tan solo está sujeto en un punto de su espalda por un basalto saliente, ya que re-

presenta su lanzamiento al vacío y la del que intenta saltar el barranco con el estrecho palo que servía a los antiguos habitantes prehispánicos para desplazarse por las abruptas laderas.

Este monumento figurativo posee unas marcadas notas expresionistas, que se avienen al tema que se relata, ya que sus rostros están cargados de una dramática desesperación.

Otro interesante conjunto que ha enriquecido la imagen de Las Palmas, es el dedicado a Benito Pérez Galdós, realizado en 1969 por Pablo Serrano, cuya designación como autor del mismo trajo consigo una gran polémica que venía a continuar la que poco antes había suscitado la elección de otro escultor, Eduardo Gregorio López, ya que ambos fueron nombrados directamente por el Ayuntamiento sin previo concurso⁽²⁰⁾.

La figura del novelista está formada por grandes bloques bronceos que se superponen de

los que surgen el rostro y las manos del escritor apoyadas sobre un bastón. Este tipo de plástica, unión de la abstracción con lo figurativo rompió con todo un pasado tradicional a la hora de representar a un homenajeado.

Sobre este conjunto hay que señalar que supuso uno de los pocos casos en que la escultura exigió una gran remodelación de su entorno, la plaza del ingeniero León y Castillo, más conocida como plaza de la Feria; en ella se logró una perfecta simbiosis entre arquitectura, escultura y naturaleza, ya que se concibió una especie de anfiteatro cuya parte central posee una altura aproximada de dos metros y sirve de pedestal a la estatua, dándole al mismo tiempo un carácter cerrado e independiente que favorece la concentración de masas ante la imagen. A su vez las colinas que lo forman sirven de entretenimiento a los niños que acceden a ellas con el fin de deslizarse.



Juan Jaén: Monumento a Simón Bolívar.



Manuel Bethencourt: *Atis Tirma*, memorial de la heroica gesta protagonizada por los antiguos isleños frente a los conquistadores (Parque Doramas - León y Castillo).

Los bustos de Cristóbal del Castillo, obra de Abraham Cárdenes, ubicado en el Parque de San Telmo; el de Saulo Torón, obra de Juan Jaén y situado en la Avenida de las Canteras, así como los monumentos de San Francisco de Asís en Casablanca I esculpido por Francisca Melián, el de Simón Bolívar en los Jardines de Alonso Quesada cuyo artífice fue Juan Jaén y por último el del Canónigo Gordillo de Borges Linares emplazado en Casablanca III completan este breve repaso por la escultura conmemorativa en la ciudad de Las Palmas⁽²¹⁾.

Por último recordar la importancia que tiene este género escultórico pues no

sólo sirve para honrar la memoria de aquellos que de alguna manera han contribuido a exaltar el nombre de Canarias y han hecho nuestra historia sino porque además suponen un adorno para nuestras plazas, jardines y pequeños rincones. Pero quizás lo más sugestivo sea el hecho de que dichas obras constituyen una muestra de arte en la calle, a la vista de cualquier viandante que tiene así la posibilidad de contemplar diferentes tendencias estilísticas, aunque también es verdad que no siempre este género ha traslucido la vanguardia artística.



- (1) Domingo DÉNIZ: *Resumen Histórico de las Islas Canarias*. Escritos mecanografiados en la biblioteca del Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, Tomo II.
Alfredo HERRERA PIQUÉ: *La ciudad de Las Palmas. Noticias de su urbanización*. Las Palmas de Gran Canaria, 1978.
- (2) *El Omnibus*, 28/11/1857 y 12/12/1857. Néstor ÁLAMO: "Crónicas de un siglo 1844-1944. El Gabinete Literario". Publicado en el Diario de Las Palmas, 1957.
- (3) Néstor ÁLAMO: op. cit., Carmen FRAGA GONZÁLEZ: "Plazas de Las Palmas". *Actas del Coloquio de Hª Canario-Americano (1978)*. Tomo II, Las Palmas de Gran Canaria, 1980.
- (4) *Ibidem*. "Sueltos y noticias". *La Patria*, 29/1/1892.
- (5) *La Patria*, 25/4/1892. Carlos NAVARRO RUIZ: *Sucesos históricos de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, 1936.
El Telégrafo, 13/10/1892.
- (6) Néstor ÁLAMO: Op. cit.
- (7) "El monumento al EXCMO. SR. D. Fernando León y Castillo. Una Circular". *Diario de Las Palmas*, 15/8/1920. Claudio de la TORRE: *Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote*. Barcelona, 1966.
"Del monumento a don Ambrosio". *Diario de Las Palmas*, 21/11/1922.
Jerónimo MEJÍAS: "Carta a Carlos Navarro Ruiz". *Diario de Las Palmas*, 18/12/1920.
- (8) Victorio MACHO: "Memorias". Editor G. del Toro, Madrid, 1972.
- (9) "La memoria de los muertos; Tomás Morales". *Diario de Las Palmas*, 18/8/1924.
"Nuestras corporaciones". *Diario de Las Palmas*, 30/8/1955.
- (10) CIDE: "Un monumento y una fecha". *El defensor de Canarias*, 19/8/1955.
- (11) "El monumento a Hurtado de Mendoza". *La Provincia*, 2/2/1924.
- (12) "El monumento a León y Castillo". *Diario de Las Palmas*, 10/8/1922.
- (13) "Sección de Telegramas". *Diario de Las Palmas*, 15/1/1923.
"Sección de noticias". *Diario de Las Palmas*, 2/2/1920.
Diario de Las Palmas, 18/7/1955.
- (14) Victorio MACHO: "Carta a la Sociedad Fomento y Turismo". *Diario de Las Palmas*, 22/7/1920.
"En torno al monumento de Galdós". *Diario de Las Palmas*, 15/3/1929.
- (15) "El monumento a Don Benito". *Diario de Las Palmas*, 22/8/1920.
- (16) "Homenaje a Alonso Quesada". *Falange*, 5/11/1955.
"Fecundas jornadas del 18 de julio en Las Palmas". *Falange*, 19/7/1957.
"Las Palmas rindió ayer homenaje a Viera y Clavijo". *La Provincia*, 29/12/1981.
- (17) Luis JORGE RAMÍREZ: "Juan Márquez y la escultura canaria". *Diario de Las Palmas*, 29/8/1980.
- (18) *Ibidem*.
- (19) "La lucha canaria en escultura". *La Provincia*, 23/7/1984.
- (20) Agustín CABALLERO: "Es preciso alejar toda sospecha de arbitrariedad". *La Provincia*, 27/7/1967.
"Pablo Serrano, posible autor para el monumento a Galdós". *La Provincia*, 22/12/1968.
- (21) "Brillante homenaje de la ciudad a D. Gregorio Chil y D. Cristóbal del Castillo". *La Provincia*, 21/12/1971.
"Inaugurado el busto de Saulo Torón". *La Provincia*, 28/2/1982.
"Hoy inauguración de un monumento a San Francisco de Asís en Casablanca I". *La Provincia*, 25/10/1981.
"El monumento a Bolívar". *Diario de Las Palmas*, 6/1/1982.